



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



EL LARGO VIAJE DE LA LEYENDA DE ULISES

ESPERANZA DUCAY BERDEJO
Catedrática de Griego

*Fatti non foste a viver come bruti
ma per seguir virtute e canoscenza*

DANTE, *Inferno*, XXVI, 119-20

EL mito de Ulises es, entre todos los de la antigüedad helénica, el que ha tenido más amplia divulgación y, sobre todo, el que ha mantenido, ininterrumpidamente, su presencia hasta nuestros días.

Después de su brillante aparición en los poemas homéricos, y, como si al renunciar a la inmortalidad que Calipso le ofrecía, hubiese optado, deliberadamente, por la condición de hombre, con todo lo que ella conlleva, aun sabiendo que "es el hombre lo más débil de todo lo que cría la tierra", el héroe pasó a convertirse, durante siglos en símbolo de la aventura humana.

Muy pronto, desde la antigüedad, se comenzó a ver en Ulises cierta imagen de humanidad —sofistas, cínicos y estoicos comentaron sus virtudes— a la vez que, por otro lado, aparecía, junto a esa interpretación alegórica, un repetido interés por situar en el horizonte de una realidad geográfica los episodios en los que el rey de Itaca había arriesgado varias veces su vida. En tiempos recientes, algunos estudiosos han propuesto la hipótesis de que Ulises pudo cumplir el periplo de África, otros del mar Negro, otros piensan que bordeó las costas del Jónico y del Adriático. Posiblemente, el poema consta de partes más antiguas relacionadas con exploraciones marítimas mercantiles, de modo que el mito puede filtrar algunas navegaciones reales, a la vez que, en todo el poema, afloran temas de la narrativa popular; del fondo de la escena emergen monstruos como Escila, con las seis voraces cabezas, Caribdis, que absorbe las embarcaciones, las rocas móviles entre corrientes impetuosas, Circe, la hija del Sol, Polifemo o Eolo, el rey de los vientos.

La leyenda, muy anterior a su floración en la Odisea —Homero ha elaborado una materia épica muy anterior al siglo en que vivía— debió de comenzar a circular en época antiquísima; el hecho de que en cerámica ática, beocia y corintia, aparezca citado el héroe con los nombres de Olu-teus, Oluxes, etc. hace pensar que el conocido Odisseo, nombre canonizado por la épica, no sería griego, si-

no que nos encontraríamos ante un héroe indígena, una especie de Simbad prehelénico, cuyas aventuras, popularizadas por los fenicios, habrían sido adjudicadas por el poeta al rey que combatió bajo los muros de Troya y concibió la máquina fatal que provocó su caída.

Muy próximo a esa idea se manifiesta el profesor francés Paul Faure, que, en un libro reciente, aboga por un Ulises cretense, argumento no desdeñable, si consideramos que fueron los cretenses los primeros dominadores del mar, a los que siguieron los fenicios, y, en tercer lugar, los griegos.

Con todo, quedaría en pie el problema de identificar el ambiente primitivo que constituyó el escenario de la más antigua tradición oral, ya que el poema homérico, que enmarca los conocidos episodios, no da pie para localización alguna, ni autoriza su habitual identificación con lugares de las costas del Mediterráneo occidental, identificación ciertamente muy antigua, pues ya Séneca reprochaba a Lucilio que abandonara estudios más serios para averiguar "en qué mares Ulises anduvo vagando, si fue azotado por las tempestades en los mares de Italia o de Sicilia".

Parece, pues, que debemos preguntarnos de dónde procede esa tradición de situar los episodios de la leyenda de Ulises en los mares de Occidente; y quizá lleguemos a la conclusión de que la narración, tal como la presenta Homero, parece haber pretendido trasponer noticias de más antiguos viajes legendarios, situados en Oriente, a un teatro de acción ambientado en Occidente.

Recientemente, una escritora griega ha propuesto para el origen de la leyenda de Ulises un escenario que suscribe esa hipótesis. Sostiene que, en la época en que se compuso el poema, ya habían comenzado esforzados intentos de algunos navegantes griegos por abordar el camino nor-oriental que, desde Jonia, conduce al mar Negro. Eran navegantes que, con ánimo de enriquecerse, iban a investigar las lejanas tierras más allá del Egeo; eso no tenía carácter de colonización sino de empresas independientes de hombres ambiciosos que, a su regreso, contarían sus experiencias exagerando las maravillas y los peligros que en su viaje habían encontrado.



Ulises en el país de los lestrigones. Pintura mural procedente de una casa del Esquilino, Roma. S. I d. C. (Biblioteca Vaticana)

En la *Odisea*, ve coincidencias con el camino de Jasón. Según esa versión, el héroe cortaría la Propóntide, escapando a las Sirenas que simbolizan sus bellezas, dejaría a Calipo, que habita la mayor de las islas de los Príncipes, y llegaría al Bósforo tracio. Si logra escapar de las absorbentes Escila y Caribdis, en las que podemos ver las Simplégadas del poema de los Argonautas, se encontrará frente al mar Axeno o Inhospitable, al que los bizantinos llamaron Euxino -hospitalario o piadoso- cuando comenzaron a cristianizar a las tribus nómadas alrededor de la península de Azof.

Si los dioses lo permiten y los vientos son favorables, llegarán al Bósforo cimerio y evocarán a las almas de los muertos como había ordenado Circe, la cruel hermana del rey Eetes, el igualmente implacable guardián del vellocino de oro, junto al cual, es decir en la *Cólquide*, se puede suponer que la maga tenía su morada. Cuando Homero dice que Circe vivía en la isla de Eea, no hace sino relacionar ese nombre con el de su hermano Eetes y posiblemente ambos con el de Eos, la Aurora.

Para mayor razón, Circe era hija del Sol, que en sus dominios, en Oriente, debía de tener sus rebaños; esos rebaños que provocan uno de los episodios más decisivos en la leyenda de Ulises; a eso debe añadirse que la ganadería constituía la base de la economía de aquellos lugares de la costa del mar Negro, visitados en época temprana por los griegos, y es posible que, como los compañeros de Ulises, también ellos debieran sufrir, alguna vez, las consecuencias de haber echado mano al ganado ajeno.

Ulises, pues, y sus compañeros habrían hecho el mismo peligroso viaje que la leyenda atribuye, situándolo en una época anterior, a Jasón y sus compañeros, los reyes de los pequeños estados micénicos, entre los que se encontraba el padre de Ulises, Laertes; unos y otros habían ido en busca de una riqueza que en Grecia no podían encontrar. Y sus fantásticas aventuras representan los peligros a los que unos y otros debieron enfrentarse.

Cuando comenzó la colonización de Occidente -750-540-, llamada "gran colonización", las nuevas informaciones geográficas y las nuevas peripecias se enredaron con las viejas y el "epos" se adaptó a las necesidades de expresión de navegantes y colonos. Con los marinos griegos viajó la tradición y la leyenda de Ulises fue siendo reambientada a medida que progresaba la exploración del Mediterráneo. La escritura alfabética, ya por entonces utilizada en Jonia, llegó también con los colonos griegos a Occidente y, gracias a ella, podemos atestiguar que los poemas -al menos cantos separados- ya circulaban cuando aparecieron las colonias griegas en Italia.

La más antigua inscripción griega que se posee ha sido encontrada grabada en la copa llamada de Nestor, hallada en una tumba de la actual Ischia, a la entrada de la bahía de Nápoles. Ha sido datada alrededor del 725 a.C. y consiste en dos versos y medio, en caracteres eubéicos, que dicen así: "De Nestor bien dulce para beber era la copa, pero el que beba de ésta, al punto será dominado por el deseo de Afrodita, la de la bella corona". Es interesante saber que, cuando Homero componía sus poemas, ya ha-



Ulises y las sirenas. Estamnos ático del pintor de las sirenas. Hacia 470 a.C.

bía un alfarero lo suficientemente letrado como para escribir algunos versos, pero lo es todavía más el comprobar que, al menos algunos cantos de esos poemas, ya viajaban con los colonos griegos hacia Occidente. Y fueron precisamente los eubeos los que con ellos los llevaron.

Cuando, después de la guerra de Larento, decayó la capacidad de expansión de Eubea, otros griegos les sucedieron; el teatro de las aventuras de Ulises va alejándose cada vez más hacia Occidente a medida que la actividad marinera de los griegos se extiende. Así, se da el caso de que algunos geógrafos antiguos digan que la isla de Calipso se encuentra frente al promontorio Lacino, junto a Crotona,

Ya que, habitualmente, la isla suele ser situada en el estrecho de Gibraltar —a veces en Malta— se puede suponer que esa noticia es el resto de una tradición anterior, cuando los griegos no habían atravesado el estrecho de Mesina ni se habían arriesgado hasta las costas del Atlántico.

Junto a esos intentos de lectura del poema en clave realística, muy pronto comienza otra lectura en clave simbólica. Ya Porfirio había visto en la figura de Ulises y en sus viajes las tribulaciones del alma exiliada en la materia. Desde entonces, poetas muy alejados en el tiempo, se han interesado por la misma idea; quizá mejor que nadie el griego Jorge Seferis en algunos de sus versos:



Ulises y sus compañeros ciegan a Polifemo. Copa Iaconia. Siglo VI a.C.

Cuerpo, mi nave y mi riqueza ¿dónde vas?
Es la hora en que se ahoga el crepúsculo, y me canso
de tantear tinieblas...

El propio poema incita a esa lectura simbólica: a ver en el final de los viajes de Ulises el desaliento del alma que no encuentra el puerto deseado y debe continuar su navegación, siempre buscando nuevos rumbos. Al llegar a Itaca, los súbditos, que debían haberlo recibido con alegría, se sublevan, la isla, con la que tanto había soñado, debió parecerle árida y pobre, y el ciclo del viaje de Ulises no parece quedar satisfactoriamente concluido. Quizá, porque, como dice Paul Faure, "lo propio de una obra maestra es no ser acabada nunca, o más bien dar impulso a la imaginación de quien la admira. Homero inspira más bien que ser inspirado, y su Ulises 'la gloria, la gran gloria de los Aqueos', no comienza verdaderamente su carrera más que en el momento en el que el poeta lo abandona..." Entonces, libre de navegar por nuevos mares, hasta encontrar otra Itaca más acorde con sus sueños, su carrera continúa -y concluye- en la obra de dos gigantes de las letras: primero fue Dante quien interpretó el mito de Ulises tomando como tema central su último viaje y su muerte. En la lectura dantesca de la leyenda, se expone la peripecia del hombre abandonado por Dios por haber rebasado los límites que le habían sido impuestos. A pesar de todo, los versos en que el poeta presenta al héroe en el Infierno, no dejan de producir respeto y admiración hacia el valiente trasgresor, y hacia su noble afán de quebrantar esos límites siempre en busca del conocimiento.

Más recientemente, continuó la Odisea homérica y cerró también el ciclo que Homero había dejado abierto otro gran escritor: Nikos Kazantzakis. Su Ulises es paradigma de rebelión y desafío hacia las limitaciones, tributo de la condición humana. Llegado a Itaca, pronto reúne a las cinco más indóciles almas de la isla, construye un barco y zarpa con ellos para nuevos destinos. La pequeña isla no satisface a un hombre acostumbrado a vivir en la inmensidad del mar; "¡Dulce rostro de muerte es la patria!" es la triste conclusión a la que llega pocos días después de encontrarse en ella. El nuevo destino, para el que su deseo de más amplios horizontes le ha hecho embarcarse, le



Ulises y sus compañeros en el antro de Polifemo. Mosaico de Piazza Armerina. 310-320 d.C.

conducirá a su Itaca soñada, aquella en la que sin cuerpo, sin mar y sin nave, halle la ansiada libertad que sólo puede darle la muerte que sale a su encuentro en la soledad del polo Sur.

Así cerraron el ciclo de la aventura odiseica ambos poetas: en la versión cristiana del florentino, Ulises no llegó nunca a Itaca; decidió cambiar de rumbo, llevado por su deseo de conocer nuevos mundos, al partir de la isla de Circe. En la obra del poeta griego, la Odisea que él continúa, tiene como punto de partida la realidad del regreso: una realidad que se llama Itaca, áspera, rocosa y árida, y que produce en Ulises un irresistible deseo: partir; partir a enfrentarse con nuevas difíciles empresas, para demostrarse a sí mismo que es mucho mayor que aquella isla que recordaba grande; ahora ve que no cabe en ella.

Por lo demás, las referencias a la leyenda de Ulises son frecuentes en la literatura. Como el rostro del héroe homérico parece transformarse en cada una de las distintas situaciones, también su mito ofrece tal multiplicidad de aspectos, que otros muchos escritores se sienten seducidos por el tema de los viajes de Ulises: viajes del espíritu o viajes por mar.

SUMMARY

The references to the legend of Ulises are frequent in literature. It is known that Homer recorded a legend that had existed for a long time before he wrote the *Odyssey*. Some researchers such as the french professor Paul Faure uphold the idea that Ulises was a cretan while traditionally the episodes of Ulises are situated in the occidental seas. It is possible that the legend of Ulises was taken by the greek sailors and given a new setting as they discovered new coasts in their exploration of the Mediterranean.

On the other hand some writers have tried to interpret the symbolic aspect of the Homeric epic tale. Dante imagined Ulises as a man abandoned by God, for having surpassed the limits imposed on him. For Nikos Kazantzakis, he symbolizes a rebellion and a challenging of the limitations of the human condition.